



Cogiendo patatas.



Dando de comer, para mejor comer.



JOSÉ MANUEL BLECUA

(Alcolea de Cinca, 10 de enero de 1913-Barcelona, 8 de marzo de 2003)

Rosa Martínez Montón

En memoria de Raquel Asún Escartín (1951-1988), que descansa a la sombra de los Mallos de Riglos.

Hace poco más de veinte años escribí para el periódico *El País* la crónica de la última clase de Don José Manuel Blecua Teijeiro. La terminaba con este retrato: "Un señor alto y elegante cruza el pequeño Patio de Letras de la Universidad de Barcelona, paseando con las manos enlazadas a la espalda, mirada atenta y sosegada, dispuesto a charlar con quien lo solicite. Luego subirá al aula y, siempre puntual, iniciará su clase. Y será el gusto por el Renacimiento y por el barroco, y por la erudición que le llevó a descubrir al inédito Herrera en el entresijo de la Biblioteca Nacional, y por las olvidadas etimologías. Y será un sosiego fácil procurado a los alumnos y un silencio respetuoso que todos le dispensarán."

Blecua consigue que los alumnos entren en su aula habiendo olvidado en la puerta el tráfigo de las notas. Las clases de Blecua son el puro gusto de ir a escuchar, de acceder a lo que no está en los libros. Y es que sus lecciones son recreación. Casi pone voz a ese autor señalado en el programa, apunta sus relaciones con otros personajes y personajillos coetáneos, espiga su obra en busca de bellos pasajes, cuenta anécdotas sabrosas con finisima y jovial ironía,

describe paisajes e itinerarios. Recrea, en fin, toda una época, gracias a una sabia e insondable erudición. Se nota que disfruta, y eso, a veces, se contagia. [...] El cariño con que algunos alumnos hablan de Blecua no es ciega pasión de *carbonero*. Saben que lo que atrae de este maestro es su tono humanísimo, su talante cordial, su ayuda solícita y la atención y el amor que imprime a su tarea. Blecua atrae por muchas pequeñas y grandes cosas que los universitarios echan de menos en esos trajes demasiado anchos que son las universidades. Escuchar a Blecua es un descanso gratificador, reparador, en medio del comercio indiferente que a menudo es la relación entre profesores y alumnos."

Aunque lejano, a la hora de escribir estas líneas nada me parecía mejor que trasladar la admiración personal de la primavera del año 83. Con su clase del 20 de mayo, Blecua cerraba el capítulo de la docencia que había iniciado cincuenta años atrás con sus clases en el colegio zaragozano del padre de los hermanos Labordeta y, ya como catedrático, en el instituto de Cuevas de la Almanzora (Almería). Culminaba una tarea ingente: enseñar a leer con finura de entendimiento y sensibilidad a nuestros poetas clásicos y contemporáneos a generaciones de profesores y profesores de literatura de toda la Península y de América. Del colegio al instituto, todos mis profesores de lengua y literatura española habían pasado por las

aulas de Blecua, y todos, sin excepción, me transmitieron un profundo afecto, una conmovida admiración por el maestro; en la universidad, yo misma pertenezco a la última promoción de los que



El profesor Blecua.

(Foto de Internet)

queríamos ser sus discípulos. No es exagerado pensar que durante años Blecua fue el maestro de casi todos los que se dedicaron a la enseñanza secundaria y universitaria de la literatura española. Con generosidad y un poco de coquetería me contaba que en el Instituto Goya de Zaragoza tuvo en una misma clase de 1º de bachillerato a Fernando Lázaro Carreter, Manuel Alvar y Gustavo Bueno: "¡menuda promoción!", ponderaba, mientras Alvar le mostraba orgulloso "elegante, ¿eh?- la gabardina que acababa de adquirir en Nueva York."

Se han publicado muchas informaciones a partir de su muerte, como, por otro lado, era previsible del único español que ha



alcanzado el grado de Académico de Honor de la Real Academia. Sin embargo, a mí me gustaría entresacar de ellas lo que sé de primera mano sobre su personalidad como profesor de literatura española; puesto que, cualquiera que desee leer el producto de sus provechosos esfuerzos, podrá hacerlo sin problema. Sus ediciones del medieval don Juan Manuel o del renacentista Fray Luis de León, sus *Rimas* de los hermanos Argensola de Barbastro, los poemas de Quevedo o de Lope de Vega, su *Antología de la poesía española. Lírica de tipo tradicional* —seleccionada mano a mano con Dámaso Alonso— o su *Poesía de la Edad de Oro*, son accesibles en las librerías y en muchas bibliotecas.

El académico Lázaro Carreter recordaba esas primeras clases: “Hasta entonces se nos había presentado la literatura como algo disparatado o muy solemne y lejano. Él lo hizo desde una visión deportiva y juvenil. Yo tenía diez años, y él apenas diez más que yo. Él nos la hizo accesible, nos daba aliento continuo y nos confortaba.” Un estilo deudor de la Institución Libre de Enseñanza, de la alta escuela filológica de don Ramón Menéndez Pidal y de las maneras y la sensibilidad de sus amigos los poetas-profesores Jorge Guillén y Pedro Salinas. Su hijo José Manuel señalaba una constante de sus clases: “Conquistaba con una sonrisa; era cariñoso, no se enfadaba nunca”. Autor de una semblanza muy fiel al maestro, el poeta Narcís Comadira recordaba a su muerte la característica manera de hablar de este sordo —misteriosas paradojas de gran oído musical, tan imitada

con afecto por muchos discípulos: “Separaba las sílabas, como para no dejarse ni una, y las dejaba en el aire con cierta monotonía. Leía, sin embargo, muy bien, porque leía a la vez con la cabeza y con el corazón. La literatura era su vida y, después de unos versos como por ejemplo: *¡Oh qué montón de cosas le diría, / cuáles y cuántas, sin temer castigo / de fortuna, de amor, de tiempo y muerte!*, hacía una pausa y, maravillado, exclamaba: *qué bonito, qué bonito*, para, después, añadir, aunque la clase era sobre Aldana [un magnífico poeta del siglo XVI, sobre el que daría su última lección], que Miguel Hernández se había inspirado en ellos y, entonces, recitaba de memoria: *A las aladas almas de las rosas / del almendro de nata te requiero, / que tenemos que hablar de muchas cosas, / compañero del alma, compañero*. Saber saltar de Aldana a Miguel Hernández, saber, explicando Machado, hacernos entender su época y lo que significaba pasar de la generación del 98 a la del 27 con un ejemplo cotidiano: *Machado no se duchaba, los de la generación del 98 no se duchaban, los del 27 sí, Lorca sí se duchaba*, quería decir que sabía implicar la literatura en la vida.” Su temprana sordera, nos dice el crítico literario Ignacio Echevarría, “se traducía en una extraña musicalidad al hablar. Era el suyo un hablar muy dulce, se hubiera dicho que ligeramente amanerado, sobresaltado a menudo por las imprevisibles subidas de tono: una modulación arbitraria de la voz, no controlada por el oído, que mantenía a los alumnos en alerta, fascinados no se sabe si más por las palabras que salían de aquella boca que por su extraña musicalidad”. Por fortuna, los dignísimos discípulos José Carlos Mainer y

Aurora Egido, entre otros, mantendrán la memoria viva del maestro en la Universidad de Zaragoza.

Era un trabajador metódico y constante; no dejó de acudir a su despacho, mañana y tarde, una vez jubilado. Allí me mostró cómo se disponía a cotejar, en un mar de papeles escrupulosamente ordenados, los manuscritos y las distintas ediciones de la obra de Fray Luis de León, para entretener esa etapa supuestamente ociosa de su vida. Comprobar todas las variantes —las letras una a una, los puntos y las comas, los añadidos o los espacios en blanco— para devolvernos los poemas sin adherencias ajenas, sin adulteraciones acumuladas por la desidia o la impericia de los editores a lo largo de los siglos, limpios de mácula, fieles en el texto a lo que salió de la mano de su creador.

Él alentó la edición de textos con rigor y elegancia, y también la necesidad de adquirir una posición económica estable en sus alumnos (“haga oposiciones a instituto: pagan poco, pero es muy seguro”, recomendó cientos de veces a sus mejores alumnos, mientras que a algunos les tomaba lección para ayudarles a superar esas pruebas). En los veranos —julio y agosto, siempre en la residencia universitaria de Jaca— no dejó de enseñar. A veces literatura; otras —“cazador de crepúsculos”, gustaba denominarse también este magnífico fotógrafo—, el Pirineo y, en especial, Banaguás, lugar adonde arrastraba entusiasmado a sus acompañantes todas las tardes con el paso vigoroso de los profesores excursionistas de la Institución Libre de Enseñanza. •



DESDE LA CARCEL

Martin Olivar Villa

(Poesía del maestro republicano, para su hija María)

María se llamó mi madre,
y María se llama mi hija;
entre todas escogi
por esposa una María.

Desde que nací presiden
mi existencia las Marías.

Y sólo le pido a Dios
que cuando ésta se extinga,
amorosa entre sus brazos,
sonriente, me reciba
aquella que lleva el nombre
dulcísimo de María•



Imagen de la Virgen María

UN VIEJO POEMA

Carmen Puyuelo Puente

No digas que marchas solo
porque solo nunca vas.
la muerte marcha delante,
tu sombra marcha detrás.

Y entre la sombra y la muerte
por la vida pasarás
hasta que caigas por tierra
para no alzarte jamás.

No te des tanta importancia
que un soplo empañe un cristal
y nadie tiene más honra
que la que le quieren dar.

Sé humilde con quien se humilla,
tanta vuelta el mundo da,
que ante el que se humilla puede
que te tengas que humillar.

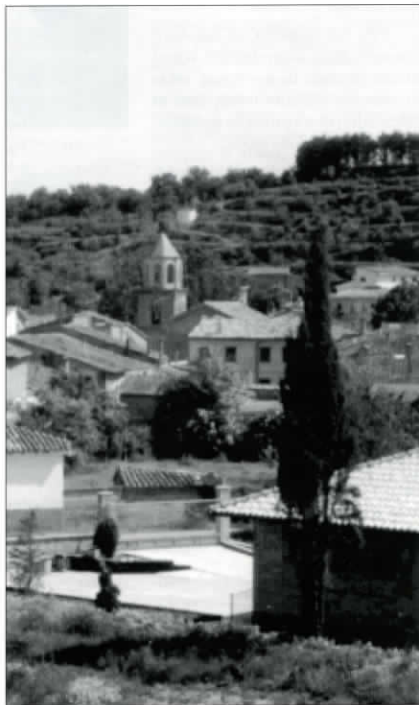
Da limosna al que te pida,
porque pudiera pasar
que aquél a quien hoy socorres
mañana has de mendigar•



TORRE DEL CAMPANARIO

Conchita Buil Salamero

En mi entorno más cercano
 entre tejados apiñados
 se alza la torre del campanario
 con sus tres campanas
 casi siempre en silencio
 añorando el volteo de antaño.
 En lo más alto, en el mástil y cruz de hierro
 la veleta se mece a capricho del viento.
 El remozado chapitel tutela
 los ocho vigías del vecindario.
 La serena y noble silueta
 que no altiva ni distante
 se une en suave sintonía
 con el paisaje rural y urbano
 transmitiendo de lejanas
 generaciones su legado.
 Y ahí está, firme y tenaz, frente
 a un tiempo déspota y tirano.
 En el espejismo de la distancia y espacio
 airosos y esbeltos chopos
 parecen competir con su estatura
 asomando entre los ventanales.
 ¡Qué bien se funden el verde
 de sus frondosas hojas
 o el candor dorado que el otoño
 les regala, con el ocre y tierra
 de la torre del campanario!
 ¡Qué bonita la veo
 en su sobria elegancia
 intentando en vano arañar el cielo!
 Ha calado tan hondo
 en mi curiosa retina
 que cada noche la miro
 bajo minúsculas estrellas
 y aún entre la niebla
 cuando el invierno acecha
 advierto su rancia fineza.
 Con calor y tradición
 Castillazuelo se viste de fiesta
 y al rendirse la luz ante las sombras,
 en la plaza Mayor, los festejos
 lucen con matices infinitos
 bajo su porte austero y añejo.
 ¡Cómo entrelaza con hechizo
 el presente y el pasado
 la torre del campanario!•



Torre del campanario. Iglesia de Castillazuelo.



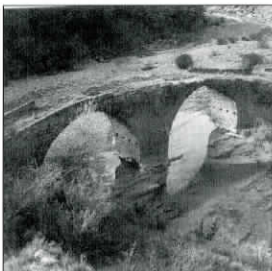
NOMBRES PROPIOS

Miguel Pardo

Leo, con gran alegría, en el periódico Diario del Alto Aragón, que van a dar comienzo las obras de rehabilitación del puente de Villacantal en el río Vero. Obras de consolidación de estribos, accesos y tablero.

Esto me recuerda, lo que tuvo que ser y no se hizo a tiempo, con el puente llamado de las Aguas, en la conjunción del río Isuala con el Alcanadre, que cuando lo quisieron arreglar ya se había caído.

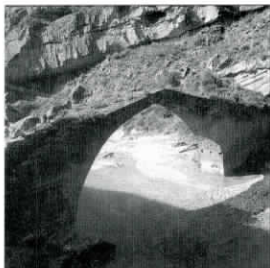
El espíritu que me guía al escribir estas líneas va en el sentido de



BIERGE. Puente de las Aguas
Sobre el río Alcanadre.

recuperar unos nombres preciosos, que se van olvidando, cambiándolos por otros más prosaicos o poco expresivos.

Viniendo de Huesca al Somontano por el antiguo camino, nos sale al paso el puente de Junzano, llamado así cuando tiene una denominación muy bonita, "puente de la Famiñosa". El camino, después de pasar por Adahuesca, cruza el río Vero hacia Buera y pasa por el puente de la Albarda, así llamado en el Centro de Interpretación de Castillazuelo,



ABIEGO. Puente de Famiñosa
(Junzano) Sobre el río Alcanadre.

cuando tiene un nombre encantador como "puente de Campanachal". Ruego a este Centro cambien Albarda por Campanachal.

Otro nombre, rescatado del olvido, es una fuente, construida sobre el año 1587. Me refiero a la fuente del Barranco, en Alquézar, que ha recuperado su nombre verdadero: "fuente de Monchirigüel". ¡Qué nombre tan bonito! Indagando por aquí y por allá, y a la memoria de algún anciano del lugar, me enteré de su nombre y me cautivó. Es un nombre difícil, que no se parece a otros, por eso lo tuve que llevar

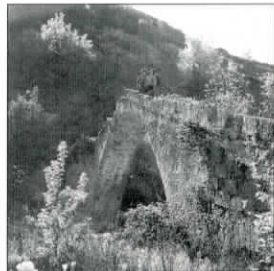


ALQUÉZAR. Puente de Villacantal.
(Puente de Baños) Sobre el río Vero

escrito en un papelito en el bolsillo ya que me era difícil de recordar.

En el término también de Alquézar, hay otro puente, el del Molino, que poco tiene de descriptivo, pues puente y molino han ido muchas veces de la mano, será mejor llamarlo: "puente de Fuen Baños", nombre dado por una fuente de aguas medicinales que hay a su lado. Todavía se puede observar una pileta esculpida en la roca que serviría para hacer abluciones.

He empezado con Villacantal y acabo con él. Recomiendo su visita,



ALQUÉZAR. Puente de Campachanal
Sobre el río Vero.

pues está localizado aguas arriba de Alquézar, en un paraje de gran belleza, en un sitio agreste, peatonal, camino del pueblo de Asque, subiendo por un barranco llamado de Lumos.

Su planta es muy curiosa pues es en ángulo y su vértice está mirando aguas abajo. Vuelvo a reiterar mi alegría por su restauración*

Fotografías de Fernando Bierge, editadas en:
HUESCA MONUMENTAL PUENTES
del diario del Altoaragón.

FRENTE AL ESPEJO (Consideraciones sobre la vejez)

José Alcubierre Cura, médico de Castillazuelo.

Al conjunto de modificaciones que aparecen como consecuencia de la acción del tiempo sobre los seres vivos lo llamamos envejecimiento. Conlleva fundamentalmente una disminución de la capacidad de adaptación y de respuesta a las diversas situaciones que inciden en la persona. Poder marcar hasta dónde unas deficiencias son consecuencia del normal envejecimiento o están causadas por una patología específica es poco menos que imposible.

El envejecimiento natural produce como resultado una mayor facilidad para enfermar: enfermedades que tienden a cronificarse, producir invalidez, o bien conllevan una mayor mortalidad. Pero hay un aspecto importante a tener en cuenta y se refiere a la repercusión psicológica y social que tiene el envejecimiento en la persona.

La vejez para los que aún no han llegado a ella es "la vejez de los otros" y no su futura vejez. Esto hace ver con indiferencia y poca objetividad el proceso de envejecimiento. A menudo se diseñan planes para la tercera edad poco adecuados para ésta, ya que por lo general los ancianos no opinan sobre lo que ellos quisieran hacer en la última etapa de su vida.

Con frecuencia la jubilación llega por sorpresa a pesar de estar determinada su fecha de antemano. Eso quiere decir que no se está preparado para afrontarla de una manera positiva, como un acontecimiento más de la vida. La jubilación muchas veces supone un trauma en vez de una liberación y provoca sentimientos de inutilidad, a la vez que supone una disminución de los ingresos económicos. La esposa, aunque no se jubila de sus labores, por lo general comparte con el hombre dichos sentimientos.

Generalmente los ancianos no se adaptan bien al ocio, buscan formas de emplearlo satisfactoriamente para ellos y para la sociedad, pero ésta no favorece su integración. La tercera edad es considerada improductiva, como un peso muerto que carga la

sociedad y por lo tanto, se la margina. Este relegamiento hace que los años que pasan desde la jubilación son años que se añaden a la vida, con poco valor social; años que no favorecen el aumento de la experiencia y el conocimiento; en definitiva son años en "espera....".

Es en la vejez cuando el hombre hace un repaso de su vida llegando muchas veces a la conclusión de que no sabe por qué ni para qué ha vivido, ya que la rutina, el trabajo, las múltiples ocupaciones no le han deja-



do tiempo para reflexionar, y cuando llega la vejez se da cuenta de que ya no tiene tiempo y en la mayoría de los casos no tiene tampoco capacidad.

El anciano, como el resto de los seres humanos, tiene que asumir sus pérdidas, que de alguna manera se acumulan. El cuerpo no responde igual, "no es lo que era", y las actividades antes normales y sencillas ahora se vuelven difíciles, y él es consciente de ello. Por otra parte tiene que asimilar la pérdida de seres queridos, familiares y amigos y también pérdida de su capacidad mental, de su trabajo, de su status, de sus compañeros. Muchas veces esta incapacidad se vive como un retroceso, como algo que se pierde, desprestigio y, a veces, incluso humilla.

El proceso de envejecimiento saludable o positivo es aquel que permite asumir estas pérdidas de forma que no causen traumas psicológicos considerables al individuo.

Las alteraciones del carácter por lo general no mejoran con la edad, al contrario, al llegar a la vejez es más posible que se intensifiquen sus rasgos. El anciano puede negarse a comer, a tomar las medicinas o bien sufrir incontinencia para llamar la atención de las personas que le rodean o cuidan. A veces no les queda otra alternativa que sufrir pasivamente la situación o descargar su descontento en sus familiares o en el personal que les atiende.

Es importante que las personas que conviven, cuidan o se relacionan con ancianos sean conscientes de esta situación y por tanto les permitan expresar sus deseos, sentimientos e inquietudes, y les ayuden a buscar soluciones sin que se sientan coaccionados.

El contacto con los ancianos puede que haga plantearse a las personas que les rodean la transitoriedad de la vida, la futilidad de muchos valores sociales, provocando sentimientos de angustia e impotencia, pero si estos sentimientos consiguen ser asumidos y elaborados, darán lugar a una relación más enriquecedora tanto para el anciano como para las personas que le rodean.

Cuando estamos con un anciano estamos ante nuestro futuro. Estamos ante una persona que ha alcanzado el futuro que deseamos, una persona que ha llegado a esa edad en la que la historia vital, la serenidad, la experiencia, cobran mayor relevancia que la fuerza física: esa edad en la que la belleza se rige por cánones distintos a los habituales en los medios de comunicación.

Sólo así se podrá quitar toda la mitificación de la vejez y de la muerte y se podrá ver a los "viejos" como seres humanos como los demás, con sus ilusiones y frustraciones y también con sus capacidades y limitaciones.*



UNA HISTORIA VINÍCOLA DE CASTILLAZUELO

Andrés Olivar Almazor

Mi amigo Paul Adkinson, empedernido amante de la investigación, me viene facilitando desde hace algún tiempo una serie de noticias en las que se habla de Castillazuelo y de sus gentes, que fueron publicadas en un periódico histórico de la prensa oscense como fue el "Diario de Huesca".

Este periódico existió desde el año 1875 hasta los años treinta del siglo pasado, momento en que fue prohibido por el obispado de Huesca, tachándolo de anticlerical y republicano, entre otras lindezas. Su Director y dueño fue uno de los caciques de Huesca en la época, D. Manuel Camo.

Su consulta es imprescindible para todo aquél que esté interesado en conocer la pequeña historia -los hechos cotidianos- de nuestra provincia en aquellos años. Es la crónica del día a día de nuestros pueblos, que nos informa de cómo vivían esos antepasados nuestros, en unos tiempos no tan lejanos. Se trata de pequeñas pinceladas costumbristas -a veces meras anécdotas- que nunca formaran parte de los libros de historia,

pero que gracias a los esforzados que hicieron posible la existencia de periódicos como éste, si que seguirán formando parte de nuestra memoria.

Desde las páginas de nuestro "Zimbeler" os haremos llegar alguna de esas noticias en las que se habla de Castillazuelo.

La que os proponemos hoy se publicó el 22 de marzo de 1891 y es una carta al Director que desde Castillazuelo firma José Castro (propietario y agricultor, que fue alcalde de Castillazuelo), y cuyo tema central es el "vino enyesado". Muchos sabréis mejor que yo que antiguamente se añadía un poco de yeso al vino para favorecer la fermentación por el aumento de temperatura que desarrolla, así como para aumentar el grado de alcohol ya que al absorber el yeso una parte del agua, facilita la descomposición del azúcar. Se decía que los vinos enyesados eran los preferidos por los taberneros porque se prestaban más fácilmente a la adición de agua.

Una vez introducido el asunto, veamos que contaba nuestro paisano José Castro en su carta.

CARTA DE CASTILLAZUELO.

22 de marzo de 1891.

Sr. Director: Molesto su atención para decirle que mi objeto es escribir sobre lo que sucede con los vinos enyesados en esta comarca, y para dar a conocer al público lo que hacen los comisionados compradores de dicho caldo. Hace tiempo que recorren estos pueblos negociantes, que más que compradores de buena fe, aparecen quizá de no muy buena. Prueban el vino, y pronto dicen si tiene o no yeso. Hay muchos vendedores que al instante hacen presente que el vino que ponen a la venta contiene nada más que los dos gramos por litro, y quizá menos; entonces el comprador coge un tarro con vino, echa unas gotas de cierto líquido, y sin dar más explicaciones contesta que el vino lleva mucho yeso y no puede ser conducido a Francia, ni siquiera hasta 1º de abril próximo, y que no habrá otro remedio que tirarlos; entonces el vendedor queda como perplejo y asustado. Pero luego se presenta otro comprador y hace la transacción nueve o diez pesetas menos en nietro que el primero. Y como los hechos se



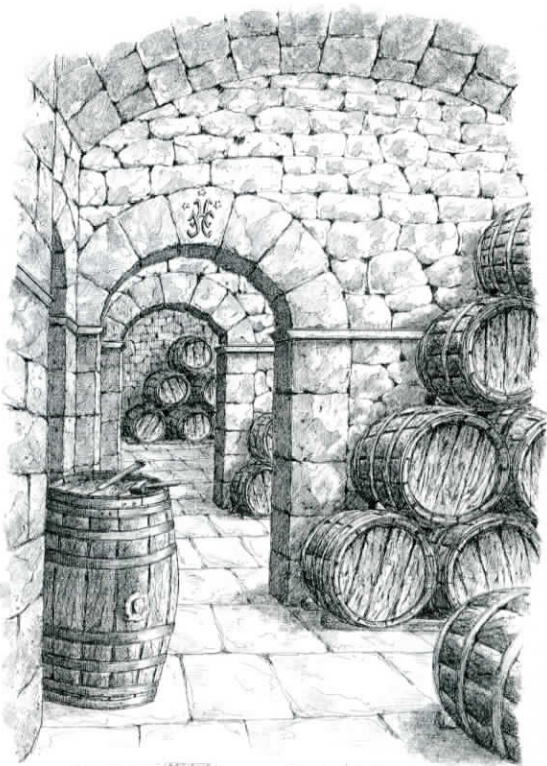
han repetido, hace suponer que hay combinación, mala fe que a todo trance debe evitarse por cuantos medios haya. Esto, como es consiguiente ha producido gran alarma en el país entre los cosecheros de vinos enyesados. Sería conveniente que los compradores de los almacenes establecidos en Huesca y de otros puntos viniesen aquí provistos de su correspondiente aparato para saber a ciencia cierta la cantidad fija de yeso que los caldos tienen; con esto se haría pagar las culpas todas al verdadero culpable. De seguir estas irregularidades en las transacciones de nuestros vinos será crear otra calamidad en unión de los tratados existentes, que concluirá por la destrucción de la única fuente de riqueza.

También aquí ha llovido bastante; pero así y todo no se remediarán todas las calamidades que nos afligen, y en prueba de ello desearíamos todos los agricultores, que el Sr. Delegado de Hacienda pidiera la relación de fincas embargadas al Agente ejecutivo de la zona, para que por su conducto hiciera llegar al Ministro de Hacienda dicha relación, y este viese que siguiendo la práctica actual pronto se encargará el fisco de nuestras tierras y hasta de las casas. Entonces verán como los agricultores estamos un día expuestos a ir a Madrid, no a jolgorios y diversiones,

sino a implorar la caridad pública. Si a los agricultores nos fuese fácil declararnos en huelga, lo haríamos. Así es que no nos queda otro recurso que exclamar como aquel justo que

con los ojos fijos en el cielo decía: "gran Dios mándame justicia del cielo, ya que no se me hace en la tierra."*

Otoño 2003



Bodega

Plumilla de Jesús Castiella Hernández



SASÉ, UN PUEBLO DE LA SOLANA

Antonio Extraña Zamora

Introducción

Cuando todo un pueblo se va sólo las piedras dan cuenta de quien antaño las moró, pero a veces ocurre que en su desmoronamiento aparecen nuevos hombres que vuelven a existir con ellas y torna de nuevo la naturaleza a sentirse coqueta y a ofrecer sus frutos a estos nuevos habitantes.

Oscar sabe bien de ello porque estuvo allí y vió las lágrimas-piedras derramadas por los suelos, las heridas de los sables en forma de bombas y como resurgían cual ave fénix. A veces tras os montes ocurren historias que te pueden pasar a ti, ocurren historias de muerte, preñez y nacimiento, cosas humanas de siempre.

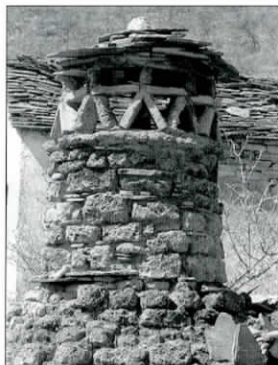
Una historia de soledad

Hacia 1950 quedaban en los trece pueblos de la Solana unos quinientos habitantes, cuyo único acceso al resto de la civilización era a través de pistas forestales. Sobre los años 60 se acaba de expropiar toda la Solana comprándola "El Patrimonio Forestal del Estado" para hacer el pantano de Jánovas; en sus valoraciones del Proyecto indican "No crea problema social, sino al contrario, ayuda a resolver el de los vecinos, proporcionándoles medios para iniciar nueva vida en zonas más ricas y de más elevado nivel".

Sobre 1985 el Ejército toma estos pueblos como campo de maniobras de tiro con fuego real tanto terrestre como aéreo.

En 1993 un grupo de chicos leoneses desalojados del Bierzo llegaron a la zona con intención de restaurarla y quedarse.

Entraron en Sasé, un pueblo semiderruido 35 personas convocando unas Jornadas Multiculturales, un Campo de Trabajo Alternativo, para un Proyecto de Restauración. Se apuntaron 150 personas y en 4 semanas en Invierno del 93 levantaron Casa Pérez.



Chaminera de casa Latorre de Sasé.

El material que se utiliza para ello procede de otras casas derruidas y con métodos tradicionales: barro, vigas de roble y musgo; documentándose en antiguos habitantes de la zona.

Este grupo de gente se autodenomina "Colores" y nace como grupo ideológico cuyos objetivos son: vida autosuficiente -todo es de todos- alimentación vegetariana.

Se concibe una agricultura y ganadería ecológica y una industria artesanal: cuero, madera y piedra para el autoconsumo.

Se convocan más Jornadas Multiculturales y en año y medio se rehabilitan 14 casas y 16 huertas.

En enero de 1995, 275 GEOS de Zaragoza montan un campamento en Fiscal y junto con la Guardia Civil de la Comarca hacia las 6 de la mañana hacen un desalojo del pueblo. En el hecho se destrozan varias casas y las huertas, necesarias para el mantenimiento; además de 19 personas detenidas con cargos de ocupación indebida, usurpación de bien público y cargos por agresión a las fuerzas de la autoridad.

El movimiento OCUPA organiza manifestaciones en Zaragoza y una marcha a pie hasta Sasé donde llegan 100 personas. Debido a la imposibilidad de quedarse deciden ocupar el vertedero municipal de Boltaña mientras se intenta gestionar ante la DGA la posibilidad de llevar a cabo un "Proyecto Rural en Sasé" con negativas continuas; a cambio ofrecen Solanilla para tal caso.

Parte del grupo acepta trasladarse a Solanilla, un pueblo totalmente destruido, donde se levantan 5 casas.

Pero el resto sigue intentando vivir en Sasé; se hacen varias incursiones y los consiguientes desalojos y en ese impás se



Ventana de casa Agustín de Sasé.

encuentra, volviendo a intentar la "normalidad" en Sasé.

La vida diaria

Es complicado reducir un día para ver todos los días de Sase, cuando de hecho no hay ningún día igual a otro: El invierno con su intemperancia, su soledad, el silencio helado; el verano con su desasosiego, su luz abrasadora, su gentío y entre medio la primavera llena de vida y el otoño pariendo el color.

Una jornada en Sasé.

A las 6 de la mañana empieza el día, a veces con -13°C en el exterior. Se realiza el desayuno comunitario y asamblea donde se reparten las tareas del día: dar de comer a los animales, limpiar el hielto a las burras, ir a buscar leña y agua, encargados de la comida, de la limpieza, así como distribuir las tareas de la huerta y el campo que vayan al caso.

La comida.

Sólo se hace una comida diaria; a las cinco suena el cuerno por todo el valle que indica a los que están fuera el comienzo de la comida. Es un acto social, donde la gente va llegando y se van añá-

diendo al acto; suena música, se hace tertulia hasta la hora de ir a dormir.

La dieta es fundamentalmente vegetariana. En invierno: arroz blanco con ortigas, setas secas, botes de conserva de propia elaboración (pimientos, berenjenas, alcachofas, judías, ...) leche de cabra y miel de cosecha propia. En verano la dieta la componen los frutos frescos de la huerta.

La panadería es también un aspecto importante puesto que se aprovecha un horno de leña datado de 1115 donde se elabora pan, pizzas, hojaldres y galletitas.

Otros elementos de la dieta son: el vino de escaramujo y el champán de saúco.

Los carnívoros se buscan la comida y se la preparan aparte no usando los enseres que se emplean para la dieta vegetariana.

La economía.

Toda persona del grupo de Sasé está protegida por el grupo que cubre todos los gastos: viajes, judiciales,... En principio todo es de todos y todo se comparte.

La sanidad.

Se atendían primeras curas con productos naturales: el Própolis hace las funciones del Betadine, la jalea real. Para las cosas de mayor gravedad, como por ejemplo las roturas se iba a Boltaña.

La sociedad.

Las relaciones sociales eran muy diversas, en principio funciona el intercambio mano de obra, miel y productos de panadería a

cambio de mecánico para el Land Rover y harina; se compra el arroz y las lentejas en grandes cantidades, el aceite se obtiene por intercambio como jornaleros en Jaén.

La relación con los otros pueblos era muy dispar: con los ocupados muy buena; se organizaban reuniones y fiestas, en cambio con los otros había poca relación o nula.

Sasé tiene también mucha divulgación internacional, a Sasé se acerca gente desde la India, asiáticos y sudamericanos.

El grupo base lo forman entre 15 y 30 personas; en verano puede haber hasta 700 de los cuales 600 pueden ser extranjeros. De Sasé se segregan grupos para reconstruir otros pueblos ocupados como Burgasé, Campol, Orihuella y Solanilla.*

Fotos obtenidas del libro: LA SOLANA. Vida cotidiana en un valle altoaragonés, de Carlos Baselga Abril.



Puerta casa Sesén de Sasé.



HISTORIA ORAL : ELLAS

PURA Y MARGARITA, DOS TENDERAS ENTRAÑABLES

M^a Jesús Lera Añaños.

Antes en Castillazuelo podíamos comprar de casi todo: desde ropa interior, toallas, sábanas, hilos, cremalleras, cinta y beta, hasta productos básicos de farmacia y otros reconstituyentes como la cazalla a granel que no necesitaba receta. Sin olvidarnos por supuesto de todo lo relacionado con las tareas del campo y sus menesteres como azufre, mecha para los toneles, especias para la matanza del cerdo... También disponíamos de surtido de cuadernos y libretas, gomas, lápices, bolígrafos y colores; de caramelos, chicles, pipas, chupachups y peladillas. En fin que de lo que había no faltaba de nada, eran nuestras dos tiendas como pequeños hipermercados dotados del encanto de un servicio atento y esmerado, donde a parte de comprar, la gente se relacionaba y hacia pueblo. Todo esto, sus comienzos, sus experiencias, sus vivencias y anécdotas nos lo cuentan sus protagonistas.

Las dos tiendas coincidieron durante mucho tiempo aunque ni abrieron ni cerraron en las mismas fechas. Tanto Pura como Margarita se convirtieron en tenderas "por amor". Pura porque su futuro marido y su familia, que habían bajado de Colungo, ya la habían montado, y Margarita porque fue un negocio que su marido y ella cogieron en traspaso tras casarse

MARGARITA.- Nosotros la cogi-

mos en traspaso. Era cuando aquello de los maquis. A los dueños anteriores les cogió miedo y se fueron para Zaragoza. Tenía entonces 27 años. La deje 10 años antes de morirse mi marido y hace ya 20 que murió. La cogimos para casarnos, cuando nos íbamos a casar. Pura abrió mucho antes que nosotros.



Margarita.

(Foto actual)

PURA.- Mi marido era carpintero y después de estar aquí algún tiempo abrió la tienda. Yo la cogí cuando me casé, en el año 41, tenía 24 años. Cerré hace ya 20. Al principio estaba en Casa La Abadía (en casa Leonardo). Luego nos hicimos esta casa y vinimos aquí. Entonces vendíamos de todo, aquí en los pueblos, un poco de cada cosa.

Los primeros años estuvieron marcados por la Posguerra, una época en la que el racionamiento y la compra-venta por el sistema del trueque eran los que marcaban el intercambio comercial

PURA.- Cuando terminó la guerra, hacíamos el racionamiento: azúcar, aceite y café a granel...

bueno café no se veía mucho, no había. Lo dábamos a 100 gramos por persona. Se apuntó la gente, la mitad a cada tienda más o menos. Cada uno tenía su cartilla y nosotros ya sabíamos lo que tenía cada uno.

MARGARITA.- El racionamiento te lo daban en Barbastro, en Casa Acín. Tenías 25 ó 30 ó 100 personas y te daban la ración de un mes para esas personas. Necesitaban más pero no daban más, era la ración que les tocaba y valía. Estuvimos muchos años de racionamiento.

Las cartillas de racionamiento no eran sin embargo los únicos documentos que tenían que controlar, tenderas y vecinas utilizaban además otras libretas para llevar las cuentas de sus deudas. Se fiaba a los del pueblo y también a los que, coincidiendo con las obras del Canal, vinieron de fuera.

PURA.- A esa gente les fiábamos todo el mes, como teníamos otro negocio podíamos hacerlo. Y cuando cobraban en el canal venían a pagar. Claro, a veces se iban y te dejaban a deber algo... pero poca cosa, poco, poco. He tenido muy buena memoria. Mi hija me decía: "Mamá pasas por tonta sin ser". Pero yo nunca he descarado a nadie.

MARGARITA.- La gente era de otra forma, no sé, éramos más familiares. Se fiaba pero no había

ningún problema. Ellas se lo apuntaban en la libreta y yo en el cuaderno. Cuando pasábamos cuentas la traían y lo concaraban para ver si lo tenían bien. A veces te traían 8 o 10 kilos de orodio y se llevaban genero. Si teníamos animales, pa los animales porque llegamos a tener hasta 300 gallinas y conejos.

Las dos recuerdan con nostalgia el tiempo que dedicaron a la tienda y eso a pesar de que por aquella época los horarios comerciales era algo que no existía.

MARGARITA.- La gente entonces igual te venía a las once de la noche: "Dame un paquete de tabaco." Y en verano igual te tenías que levantar a las cinco de la mañana porque decían: "Que me he dejado los bencejos para ir a la Chesá," o sogas y ramales. No había horario. Venían cuando les apetecía.

PURA.- Aquí no cerrábamos porque yo me levantaba a las cuatro de la mañana, y a las dos y a las tres... porque los mozos hacían juergas y venían a buscar longanizas y cosas y yo me levantaba.

La noche era el momento del día en que los mozos aprovechaban para sacarse alguna perrilla extra que compensara la escasa paga que les daban en casa. De noche, a escondidas, como diríamos ahora, con alevosía y nocturnidad, HACÍAN LUNAS

PURA.- Medio a escondidas los mozos echaban en el patio un par de sacos de almendras. De noche o cuando volvían del monte sin que lo supieran en casa. Como no había dinero y en casa tampoco

les daban... El otro día me decía uno: "¡Oye! nos daban cuatro perras para ir a Barbastro y así con eso..." Y aquí nunca se supo nada. Y a las mujeres y abuelas a lo mejor les apetecía chocolate y te traían media docena de huevos. Y decían: "¡Oy estos crios! ¿no dirán nada, verdad?". Yo contestaba no se preocupen que estos nada, como si no estuvieran.

Las Almendras no llegaban al patio únicamente cuando se "hacían lunas" ya que durante mucho tiempo las dos tiendas sirvieron de "intermediarias" en la venta de la cosecha, no sólo de almendras, sino también de olivas y judías.

PURA.- Todo no eran lunas. En la cosecha los hombres nos vendían las almendras, las olivas... Comprábamos también en Pozán y en otros pueblos. Comprábamos judías y la gente se lo venían a gastar en sopa, en chocolate, en zapatillas... Eran tiempos muy difíciles. Había poco dinero. Las olivas las vendíamos a una fábrica de aceite de Barbastro, la Olearia. Mi marido las vendía en Barbastro o donde podía, donde le pagaban más, y las almendras igual. Conoció a unos de Barcelona, una empresa, y mandaba los sacos por el tren.

MARGARITA.- Las almendras las bajábamos a Barbastro pero más a Lérida. Las judías a Barcelona, durante muchos años, a uno de casa Olivera que tenía una tienda que vendía judías cocidas. Todas las que podíamos replegar las comprábamos y mi marido las bajaba a Viñola y las mandábamos. Seis o siete sacos cada vez, blanca más que de bibón (del Pilar). Eran muy buenas. Mejor

que las de Estadilla. Desaparecieron porque era mucho trabajo sembrarlas, entre-cavarlas, empalarlas, regarlas... Comprábamos también vino, el orujo, las brisas de las uvas, y las bajábamos con el carro a Barbastro. A la Alcoholera del Barrio de San Juan que primero la tenían unos catalanes y luego Fábregas. Vendía vino casi todo el pueblo, cantidad, 20 nietros, 40 nietros, 50 nietros. Lo medía el alguacil.

Los productos de las huertas de Castillazuelo llegaban como vemos hasta Barcelona y de Cataluña venían algunos de los productos que se podían comprar aquí si bien los proveedores principales eran de Barbastro: Acín, Palá, Jordán, y de otras localidades próximas.

MARGARITA.- Casi todo lo comprábamos al por mayor en Barbastro, como las olivas ya curadas que venían en tonel. Los cántaros, botijos y pucheros de Naval. También de Naval nos bajaban los sacos de sal para la matanza. Pan no vendíamos porque había panadería pero tortas sí. Venía el de Abiego y traía cosas de repostería. Jamón y salchichones de Olot. De Lérida nos traían también alpagatas y



Pura.

(Foto actual)



medias, y unas galletas con cubiertos de regalo, cada diez paquetes un cubierto. La sopa nos la traían unos viajeros de Zaragoza con un camión de reparto. Papel higiénico no porque entonces no se usaba.

El tren fue un medio de transporte fundamental pero sólo llegaba hasta Barbastro. Desde allí y hasta Castillazuelo se tenían que utilizar otros.

PURA.- Al principio teníamos una bicicleta. Luego nos compramos una Isocarro, que no más había una en Barbastro que la tenía un... un fardero de esos. Con aquello muy bien, llevaba un remolque atrás, bueno de taxista y de todo hizo mi marido con aquel cacharro. Más tarde una DKW que aún la compró él y después, ya de viuda, vendimos aquella y la cambiamos por otra nueva. Con esa hasta obreros llevaba mi hija.

Aunque no me lo han dicho es de suponer que por entonces los costes y el tiempo que había que dedicar al transporte propio de las mercancías no se repercutían de forma directa, como diríamos ahora, en el precio de venta de los productos. A pesar de eso sacar adelante el negocio no era nada fácil.



Pura y su marido José-

MARGARITA.- La venta al menudeo no era muy rentable, no valía la pena, no se ganaba. Vendíamos 100 gramos de sopa, 100 gramos de azúcar, media libra chocolate, todo a la menuda. A veces te dabas vergüenza. Una vino a comprar 50 gramos de chorizo y salchichón, que le pusiera la mitad de cada cosa, ¡con 50 gramos!, y era una de las casas ricas de aquí. No era negocio las cosas que vendías a la menuda pero alpargatas vendíamos muchísimas, porque entonces la gente llevaba mucha alpargata y albarcas.

Hubo una época sin embargo en la que el dinero llegaba abundante porque la Intendencia del Cuartel de Barbastro acudía a Castillazuelo para abastecerse de patatas y judías. Lo hacía en la tienda de Pura. Por aquel entonces Margarita todavía no había cogido el traspaso de su tienda y al parecer la báscula de los anteriores dueños no ofrecía las garantías necesarias.

PURA.- Mi padre oyó que reñían en la otra tienda. Al poco viene el alguacil con uno de gorra de plato: "¿Tiene usted báscula? ¿La puedo ver?" La miró y dijo: "En esta báscula, si usted nos deja, vendré yo a comprar a este pueblo patatas y lo que haga falta. Mañana mismo vendré con un camión para un Batallón de Barbastro." Vino al día siguiente y llenaron el camión de patatas. Y dijo: "Sabe que le digo que tantas patatas han traído que se me ha acabado el dinero." Mi marido le contestó: "Por dinero comprar todas las que traigan que yo se lo presto." Luego continuó con vino, judías, patatas, pernilles... Aquello nos ayudó mucho. Nos

valía la pena. Entonces aquí no había dinero y ellos de eso tenían mucho.

Por el pueblo llegaban otros que aunque no llevaban uniforme imponían de la misma forma. Eran los responsables de controlar los precios y los pesos.

PURA.- Eran los de Fiscalía de Tasas y venían de Huesca. Imponían porque iban muy arreglados. Algunos eran guardias civiles retirados. Venían mucho cuando terminó la guerra, en la posguerra. Controlaban los precios, los pesos y los cuadernos. Si había denuncia, multa de dos o tres mil pesetas, según. Muchas veces se marchaban y no sabías que pasaba. Pero nunca tuvimos una denuncia.

No hubo denuncias ni entonces ni más tarde. Lo cierto es que los problemas o incidentes de este tipo o de cualquier otro no tienen ningún protagonismo en esta historia. Bueno para no faltar a la verdad hubo una ocasión en la que Margarita tuvo que sacar "La Vara de la Justicia" su marido era juez de paz, para defender su tienda.

MARGARITA.- Eran dos. Venían a comprarme alpargatas, primero que de aquí, luego que de allá. Les dije: no las queréis ni de aquí ni de allá, así que largo. Una empezó entonces a echarme maldiciones y a amenazarme con una botella que me la iba a romper en la cabeza. Le dije: Si todas las maldiciones que nos echáis los gitanos a los payos se cumplieran no quedaríamos ninguno y como me pongas una mano encima te acordarás para toda tu vida. Y añadí: Mira aquí está la vara de la justicia. Entonces

llegó no sé quién y fue a llamar a mi suegro. Al minuto volvió diciendo ya viene tu suegro, ya las pondrá buenas, y marcharon escopeteadas.

En los dos casos la decisión de cerrar la tienda fue en gran medida obligada. En un caso por enfermedad y en el otro por llegar a la edad de jubilación.

PURA.- *Yo cotizaba y entonces te exigen que tienes que cerrar. Cuando cerré la cogió Griselda. La última báscula a ella se la vendí. Me gustaba mucho y a veces digo si fuera más joven... Su hija Pili añade "Aún le cuesta ir a comprar, ha tenido el hábito de vender y nunca el de ir a comprar."*

MARGARITA.- *Al enfermar mi marido tenía que bajar yo a comprar a Barbastro y lo dejaba con mi hermano. Pero pensé: Si le pasase algo por no estar yo en casa tendría un remordimiento para toda la vida, y entonces lo dejé. Cuando me retiré me hubiera quedado con el estanco pero había que pagar matrícula y el tabaco daba muy poco. Había de paquetón, de petaca, ducados, chester, puros, farías, rolis... o no sé como los llamaban.*

Las dos conservan algunos de los objetos que les acompañaron durante los aproximadamente 40 años de trabajo. En la tienda de Margarita todavía permanecen los estantes de madera, el mostrador ...

MARGARITA.- *Guardo también el doble, el medio doble y el almud. Y el congelador que aún funciona porque vendíamos pescado congelado: pescadilla y merluza en filetes.*

PURA.- *Conservo la báscula de pie, aunque es ya un tastarro, pero le tengo cariño porque nos hizo ganar dinero. Tengo también la primera balanza que hubo en la tienda, una de dos platos con pesos.*

Además de algunos objetos las dos guardan muy buenos recuerdos.

MARGARITA.- *Se quedaban parados que tuviéramos tanta amistad porque en todos los pueblos dicen que estaban reñidos. Si no tenía alguna cosa decía: "Déjate la cesta aquí y vete a casa Pura a ver si lo tiene." Josefina de Justo Castán me decía: "Era*



Margarita, y su marido Joaquín.

una tienda que no faltaba de nada y si no tenían por la mañana por la tarde lo tenían aquí."

PURA.- *Me gustaba mucho la tienda, me trataba con todas, y si podía hacer un favor, ya lo saben todas, lo hacía. No he reñido con nadie. He tenido un carácter, ya me conocen todos, que no he reñido con nadie.*

No podemos terminar esta historia sin recordar especialmente a los otros dos protagonistas: Joaquín Olivera y José Palacio. Aunque no hemos podido hablar con ellos su recuerdo ha estado presente en la mayor parte de las conversaciones.

MARGARITA.- *Cuando pasábamos cuentas por la noche mi marido a lo mejor me decía venga repásame la cuenta. ¿Yo a tú? Tú a mí. Pero es que él iba muy rápido y yo no. Se equivocaba más él, porque yo antes que la dejaba me aseguraba mucho. Sin embargo ahora ni la o con un cañuto. Había veces que hasta 25.000 pesetas, pero de todo un mes.*

PURA.- *Mi marido bajó de Colungo, con cuatro o cinco hermanos, a hacer la casa del Sindicato. Su madre no les dejaba bajar a este pueblo porque tenía muy mala fama, habían quemado la iglesia en el 34, pero ellos le dijeron: "Es que hay una obra muy buena." Él se fijó en mí porque vivíamos en la misma calle y un día en el baile me eligió. Alguien le dijo "Para tu gobierno esta chica tiene novio" y era verdad aunque por entonces estábamos reñidos. Después se fueron a Tardienta pero al enterarse de que mi novio había muerto en la guerra dijo: "En Castillazuelo estábamos muy bien." Se vinieron, primero él y la hermana mayor, y detrás todos los demás. Después de tres años de noviazgo nos casamos.*

Con dos bodas, dos casamientos, comenzaba la historia de las dos tiendas de Castillazuelo a las que Margarita y Pura han dedicado buena parte de su vida. Griselda primero y tras ella Meritxell, tomaban el relevo. Esperamos que esta revista siga adelante durante muchos años por lo que estamos seguros que sus experiencias, vivencias y desvelos serán recogidos también en el futuro por Ro Zimbeler*



NUESTRAS COCINERAS

HUEVOS DE PESCADO

INGREDIENTES:

- 6 Huevos
- 1/2 Kg filete de merluza
- 1/4 Kg. Gamba pelada.

Se pone a hervir el pescado con las gambas. Una vez hervido se quita la piel y si tiene alguna espina. Se desmenuza y se mezcla con un sofrito de cebolla, tomate, el zumo de un limón, sal y una pizca de pimienta blanca



Nati Sanz

Por otro lado, se hacen los huevos duros, se pelan y se parten por la mitad a lo largo, mezclando la yema con el pescado y las gambas hasta hacer una pasta compacta.

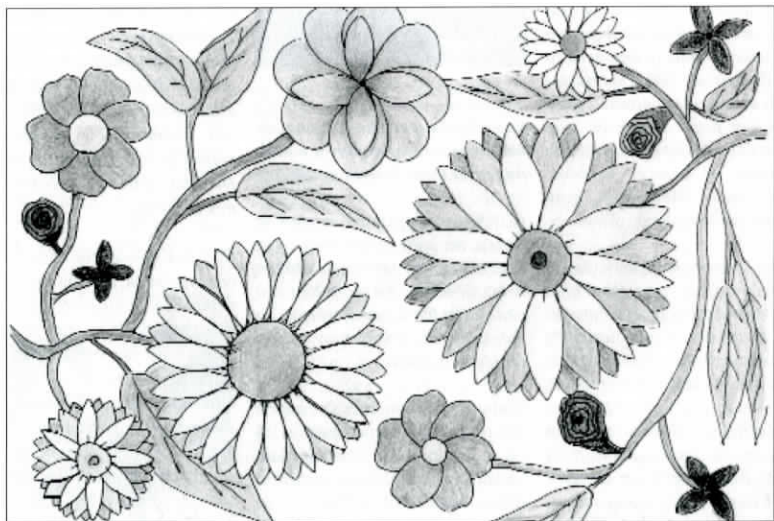
Se cogen los medios huevos y se rellenan con dicha pasta dándole la forma de un huevo entero. Se pasan por harina y huevo batido y se frien con aceite bien caliente.

Se sirven fríos, solos, o con mahonesa*

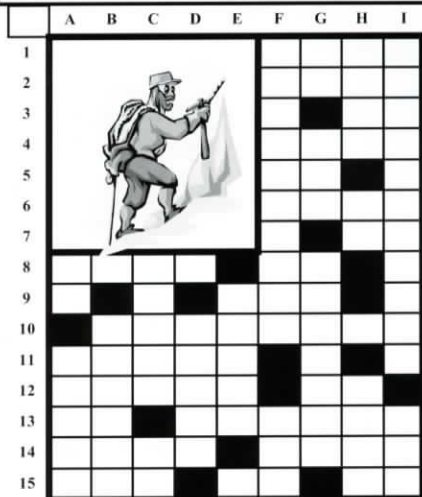
Otoño 2003

COMPOSICIÓN FLORAL

Elisa Noguero Royo



CRUCIGRAMA AUTODEFINIDO



HORIZONTALES:

1- Observa. 2- Óxido de hierro. 3- Abreviatura de punto cardinal. En medio de la contra. 4- Vestido de abogado. 5- Voz de mando militar. En el centro del ego. 6- Coloquial, bobalicón. 7- Un romano. Apócope de uno. 8- Aroma. Voz de arriero. Vocal fina. 9- Consonante que pluraliza. Inicio de la paz. Dueño. Sinuosidad. 10- Bebida a base de cacao y leche. 11- Traspasar el agua. Cólera. 12- Estación del año. Tratamiento de colega. 13- Artículo neutro. Que tiene ondas. 14- Anden sin ene. Plantigrados. 15- Religiosa. Punto del dado. Voz de arriero.

VERTICALES:

A- En el centro del coso. Rabos. B- Antigua matrícula de Lleida. Polo positivo de la pila. D- Piedra preciosa. Desinencia verbal. D- Inicia la ruta. Arma de fuego de grandes dimensiones. E- Hermano de Moisés. Preposición. F- Deporte expresado en el gráfico. Un par. G- Parir sin par. Metal amarillo muy valioso. Rocas calcáreas, algunas veces ferruginosas, formadas por la concreción de pequeños granos ovoides como las huevas de los peces. H- Tablado para el boxeo. Antílope propio del sur de África. Famoso tenor italiano, sin principios, plural. I- Que tiene antagonismo. Plantigrado.

Sopa de letras

Encuentra en esta sopa de letras 10 bebidas alcohólicas con las que podías haber pillado una "merluza" en cualquier fiesta de algún lugar de los alrededores

CARCOÑACTAGEN
EPRAMVORAENAG
QUATASABENAQI
VOYCAPULLZION
NOMEHDIGEASSE
OQUESARVCUANB
WRDOESRQUENOR
HAUSWEQUOMEA
INOJCSUNCUNTO
SOTEOUOIIYADEC
KWRIUEVODKALO
YQUELOFORNOKH

SOLUCIÓN A LA SOPA DE LETRAS

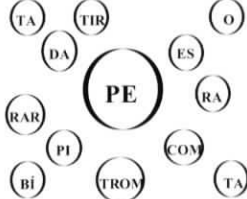
ONIA
BAN, WENBKA, VONKKA, COÑAC, PAVIA,
AYAN, GENIBRA, CHAZZA, OROJO, CAVA,
SINIS

SOLUCIÓN AL CRUCIGRAMA

Horizontales: 1-Mia. 2-Oxi. 3-N. 4-Tiga. 5-Ac. 6-R. 7-L. 8-Oxi. 9-S. 10-Cacel. 11-Cahe. 12-Oxi. 13-Lo. 14-Ara. 15-Soc. 16-So. Verticales: A-On. Cade. B-L. Cade. C-Opa. D-E. D. R. Cade. E-Ara. F-Mon. G-R. H-O. Oxi. I-R. R. So. Ara. Ara. Ara. Ara. Ara. Ara.

DEFINICIÓN CIRCULOS

Encuentre las cinco palabras que responden a las definiciones, teniendo en cuenta que cada una tiene tres sílabas y que todas ellas comparten la sílaba central del círculo mayor. Las dos sílabas restantes, junto con la central, forman un instrumento musical.



- 1.- Una que mantiene los dos pies en el suelo.
- 2.- Estar un rato en la antesala del dentista.
- 3.- Cañita para transvasar líquidos.
- 4.- Participar para ganar.
- 5.- Abre en canal mientras escuchas *Aida* de Verdi.

INSTRUMENTO MUSICAL

PE

Solución: TROMBETA

COLUMNA CAÓTICA



En esta columna caótica, hallar ocho veces el dibujo de una lupa.

